

Presentación

Álvaro B. Márquez-Fernández

Antonio Pérez-Estévez, abre este nuevo número de la revista, con el estudio “Diálogo, verdad y alteridad en Platón”, donde formula una aguda crítica al modelo griego del diálogo, fundado y justificado por la dialéctica socrática y que continúa Platón. Para nuestro autor no hay auténtico diálogo, sino monólogos escritos en una forma dramatizada, primero porque tales diálogos son una recreación de un hecho que si bien fue real, ahora se nos presenta bajo la idealización del recuerdo, y segundo porque la lógica deductiva del diálogo queda subordinada a la voluntad del narrador-interprete, en este caso Platón.

Este es el modelo que ha trascendido desde la Grecia del s.V que asume la esencialidad de la verdad, que no cambia, como el primado de toda argumentación en la que los participantes están prestos a seguir el mejor argumento de quien es el sabio. En todo caso, el diálogo no es para Pérez-Estévez, una discusión desde el otro como interlocutor, pues ya la verdad está preestablecida por la que será la opinión dominante.

Para que exista diálogo, dice Pérez-Estévez, debe darse el “encuentro del yo con el otro encarnado en un tú o en un vosotros con el fin de alcanzar un acuerdo y producir una confluencia, un ámbito común de ideas o sentimientos de las que los interlocutores participan. La alteridad del otro es indispensable que se manifieste para que un diálogo sea auténtico diálogo”.

Fernanda Beigel, nos ofrece en su artículo “Mariátegui y las autonomías del indigenismo”, un tema cuya actualidad filosófica, ideológica, política y cultural no deja de producir opiniones en pro y en contra del Amauta; más aún, hoy día cuando las ideas mariateguianas están siendo revalorizadas a la luz de los conflictos sociales por los que atraviesan nuestras sociedades latinoamericanas. En especial, los referidos al indigenismo, entre otros de no menor importancia.

Las tesis que desarrolla Mariátegui del indigenismo como concepto cultural, vanguardia política, ideología socialista, momento de constitución de lo nacional, realización estética, etc., nos presentan la constante acción reivindicadora de un colectivo social que busca su reconocimiento, sus identidades, sus formas de vida, su derecho a la existencia. No tanto en cuanto movimiento situado circunstancialmente por las demandas de un grupo segregado: ‘el indio’, lo ‘indígena’, sino en cuanto movimiento popular y cultural capaz de nutrir los intereses emancipatorios de toda una sociedad.

En su momento, como señala Beigel, Mariátegui intentó hacer una reconversión del marxismo y del socialismo a la realidad peruana, siendo el socialismo indo-americano su principal propuesta. A pesar de lo incompleto de sus logros, el éxito de Mariátegui está en que nos ha legado una interpretación de la historia social y política que no se debe dejar fenecer en Latinoamérica.

Paul Ravelo Cabrera, nos propone, por su parte, un amplio ensayo sobre la importancia de “Rescribir (hoy) políticamente la filosofía”, en el que trata la importancia de la reflexión y del discurso de la filosofía en una sociedad globalizada y neoliberal, en la que el ‘pensamiento’ parece haber perdido todos sus espacios vitales al ser desplazado por la racionalidad técnica.

Estamos en un mundo en el que el ‘pensar’ está siendo negado como parte de la condición existencial del hombre, puesto que la sociedad capitalista ha usufructuado y desviado los principios universales de la filosofía hacia su propia legitimación.

Sin embargo, lo que pudiera considerarse como el fin de la filosofía, pasa por re-pensar su sentido y evitar su muerte desde esa otra forma de pensar que está por venir, y que todo parece indicar que será la ‘política de la representación’. Se requiere, pues, partir de la acción práctica-teórica del pensamiento en la que el ‘sujeto’ asume el compromiso de pensar la política desde una escritura en la que el pensar sea expresado. Se hace indispensable la re-deconstrucción de un discurso filosóficos cognitivo, moral, pluridimensional, práctico y crítico, que deleve la hegemonía y los límites de la post racionalidad. De alguna manera la filosofía vuelve a tomar la palabra, ahora en el contexto de la ética y la moral. Nos toca defender políticamente ese derecho a re-escribir el pensar filosófico.

Francisco Castilla Urbano, desarrolla en su artículo: “El ‘Estado de naturaleza’. La comunidad primitiva y el pensamiento de Marx”, el origen, desarrollo y críticas, por parte de Marx, de este concepto, desde los Manuscritos hasta los Grundrisse.

Frente a las diversas posiciones que asumen los filósofos idealistas y utópicos sobre la ‘estado de naturaleza’, Marx considera que sólo en la medida en que desaparezca la propiedad privada y la alienación, es que el hombre puede recobrar su esencia humana y convertirse en un auténtico ser social. Por esta razón, el comunismo que propone Marx, a diferencia del ‘comunismo originario’ es realmente el estadio de vida en el que se resuelve “el conflicto entre el hombre y el hombre, esencia y existencia, objetivación y autoafirmación, libertad y necesidad, individuo y especie.”

Al estudiar Marx los diversos modos de producción el asiático, el antiguo, el feudal y el moderno burgués, se percata que en su origen lo que podría entenderse como ‘comunidad primitiva’ siempre se orienta por el desarrollo social, a través del trabajo y la producción. Siendo éste proceso el que termina incidiendo en el desarrollo de unas relaciones humanas diferenciadas por la propiedad, con lo cual se pierde el proyecto comunitario original. En todo momento Marx estuvo animado por la idea de un comunismo en el que el hombre partiendo de un ‘estado de naturaleza’ ideal, pudiera desarrollar las condiciones más favorables para el logro de una sociedad donde el trabajo fuera fuente de goce, respetando la individualidad del hombre, y se estrecharán las relaciones de un modo más fraternal y solidario

Jaime Nubiola y **Beatriz Sierra**, cierran esta sección de **Artículos y Ensayos**. Su trabajo versa sobre “La recepción de Dewey en España y Latinoamérica”. Los autores logran destacar con mucha claridad la influencia que tuvo el pensamiento pragmático del filósofo norteamericano en Europa, pero especialmente en la España de la guerra civil y la que surge después de ella.

Esto se hace manifiesto en el ámbito académico español donde se le dedica especial atención a “la escuela como ‘comunidad embrionaria’ que haría mejorar toda la sociedad haciéndola democrática y armoniosa”, al “ ‘principio de la actividad’ o la ‘educación por la acción’, como un método pedagógico centrado en el estudiante que requería que los estudiantes tomaran un papel activo en su propia educación”. El Pedagogic Creed de Dewey estaba muy acorde con las ideas democráticas del momento.

También es significativo el hecho de que las primeras y traducciones al castellano del filósofo pragmatista datan de 1915, lo que demuestra la temprana presencia de Dewey en las tendencias renovadoras de la educación europea. Su impacto en la América Latina, no dejó de ser importante en países como México, Argentina y Brasil, a pesar de la resistencia personal de Vasconcelos y Harry K. Wells al pragmatismo, por considerarlo una filosofía imperialista. Más recientemente el redescubrimiento en la América Latina de éste pensador clásico del

pragmatismo, se debe a los estudios actuales que han hecho filósofos de la talla de H. Putman, R. Rorty, K.O. Apel, U. Eco y J. Habermas, lo que permite pronosticar que la influencia del pragmatismo en el desarrollo de la filosofía política y la democracia ciudadana está empezando a ser reconocida.

Paulo Ghiraldelli Jr, nos presenta en la sección **Notas y debates de actualidad** su interesante reflexión en torno a “Rorty, Nietzsche e a Democracia”. Nos expone sumariamente la teoría rortiana de la verdad. Esta parte de una crítica general a la teoría de la verdad como correspondencia. (sujeto-objeto), que Rorty considera infundada puesto que se basa en la verdad de hecho. Igualmente el supuesto de la teoría de la coherencia, es dudable que el principio de la verdad resulte exclusivo de un sistema de relaciones mediadas sólo por las creencias de un individuo o comunidad. Rorty considera que la verdad, desde el punto de vista neopragmático, es una creencia que debe estar justificada por un contexto en el que se cuestiona permanentemente aquello que se asume como “lo verdadero”. En este punto sigue a Nietzsche al considerar que el asunto no es resolver el dualismo entre lo “verdadero” y “falso”, sino en considerar la verdad como una metáfora que no se corresponde a un hecho, que la verdad está condicionada por los juegos del lenguaje y por la contingencia de éste.

La democracia debe, para Rorty, articular armoniosamente la voluntad de la mayoría con respecto a los derechos de las minoría, esto solo es posible en la medida en que se reconozcan los lenguajes alternativos, nuevos, subversivos como manifestación de aquellos otros que piensa y obran de modo diferente. Eso haría posible una sociedad liberal en la que todos puedan participar políticamente.

François Houtart, nos brinda la oportunidad de leer su discurso presentado en el Gran Consejo de Ginebra: “Es tiempo de cambiar el curso de la Historia”. Houtart, es un reconocido luchador social muy comprometido con los proyectos de liberación de los pueblos explotados y sometidos por la economía neoliberal de los países industrializados. Éstos se profesan seguidores ciegos de los beneficios del mercado, pero no reparan en las consecuencias deshumanizadoras que resulta de la estructura de intercambio de esa economía.

El balance negativo de esta economía lo cuantifica Houtart en los altísimos índices de pobreza, marginalidad, exclusión que se vive a nivel planetario. Esta es una consecuencia directa de las políticas internacionales de la expansión del capital global donde el derecho comercial está en completa contradicción con el derecho de los pueblos a la vida digna sustentable. La bonanza económica va en favor de unos y en detrimento de otros, según se atiendan las directrices de los organismos supranacionales de la economía, como lo son el FMI, el Banco Mundial principalmente, para quienes el despegue económico de los países tercer mundistas, debe pasar por la especulación financiera de los grupos dominantes del capitalismo. Es por ello que la (impagable) deuda del tercer mundo, entre otras deudas sociales y humanas, es la punta de iceberg de una historia que es necesario cambiar de rumbo...y hay condiciones para ello.

Alberto Wagner de Reyna es entrevistado por **Alberto Buela**. Aquí se hace una excelente semblanza de quien es uno de los filósofos vivos más importante en lengua castellana. No sólo por su actividad de docente, investigador, diplomático y traductor, sino también por la originalidad con la que Wagner de Reyna ha desarrollado un pensamiento-ideario de vida-cristiana desde el existencialismo, impregnándole a la reflexión filosófica un efecto testimonial a partir de su condición de creyente en un Dios, pero vez también en la condición humano. A este discípulo directo de Heidegger debemos reconocerlo como un auténtico filósofo cosmopolita.